

ENSAYO SOBRE LA LIBERTAD

LAUREANO RAMIREZ



Capítulo 1

LA DIALÉCTICA APLICADA A LA GLOBALIZACIÓN.

Y perdimos todas las libertades y derechos de los que gozábamos, pero también comenzó una demoledora pérdida de derechos fundamentales, y los que pudimos conservar degradaron su calidad de forma evidente. La Constitución de 1978 tenía un solo y firme propósito: hacer del ciudadano una máquina capaz de producir dinero a cambio de trabajo, y también mediante éste, se le garantizaba la supervivencia y la posibilidad de formar una familia.

España tenía, a la vejez del dictador Franco, la autoestima por los suelos. Padecía de varias enfermedades relacionadas con la psicopatología de las masas. También tenía un forúnculo consistente en un peñón donde no ondeaba la bandera española. Algunos decidieron que la curación de esos aberrantes procesos psicosociales pasaban por la entrada en "el Mercado Común". Para ello había, no obstante, que bajarse los pantalones y aplicarse pomada en el forúnculo y vaselina en el recto y ano. Era como entrar en la cárcel: desmantelar la flota pesquera; arrancar vides y olivares; mantener el precio del dinero por las nubes; eliminar la industria pesada por una obsolescencia determinada por alguien en Bruselas; eliminar la minería por alguien con un despacho muy cercano al del señor anterior; devaluar la moneda para salir de las crisis y para abaratar las vacaciones de los europeos ricos.... en fin, dejar a España como un mercado sin autoabastecimiento que para vendernos las cosas estaban los "socios" ricos del club: Francia, Alemania, UK, Italia.... Felipe González, que pasa por uno de los "mejores presidentes de España en la democracia" fue el penoso autor de esa bajada colectiva de pantalones y sodomía en toda regla que pretendía curar nuestro complejo de inferioridad y nuestra autoestima en cifras próximas al cero absoluto o "cartón, Aznar dixit". Y así fue.

Leyendo a Nicolás Maquiavelo la mente experimenta un notable proceso de aclaración de ideas o dispersión de nebulosas artificiales. Entre otros ejemplos, podríamos decir que la costumbre de creer la palabra del político es absurda de forma necesaria, aunque no suficiente. Es decir, lo que dice un político es absurdo, pero no todo lo que es absurdo lo dicen los políticos.

Durante unos años gozamos de un estado de cosas que podríamos definir como "de transitoriedad", para no revelar las intenciones que la aclamada, inamovible y jamás cumplida (aunque sí celebrada) Constitución de la concordia pretendía, y de forma descarada, ya que los poderes secundarios (los encargados de los cortijos, para entendernos), los elige el

pueblo.

Pero comenzaron los noventa y el panorama cambió a peor, aunque con una moderación menor que en los ochenta, aún las libertades y derechos no estaban siendo desplazadas más que por leyes y decretos que no se aplicaban a rajatabla. pero entre bastidores, en las cloacas del estado pseudo-democrático y en los clubes exclusivos internacionales ya el proyecto de empaquetar la moral para uso ciudadano y venderla estaba más que claro y en proceso de implantación.

Ahora, frente a lo que los conservadores denominan "pensamiento único" está "la moral básica o mandamientos de los ciudadanos libres y Europeos en un mundo globalizado". Ese último engendro político es el que nos confunde y espera a las generaciones venideras que garantizarán con su cumplimiento el objetivo de más alto nivel en la civilización: la concentración de poder y riqueza y la recuperación de la Ley de Bronce del Salario. Ese objetivo último es el que persigue nuestra constitución de 1978 y las leyes fundamentales de todos los países del mundo en un futuro próximo. En la Eurozona ya está normalizada y solo rechinan los dientes de las generaciones nacidas entre 1940 y 1985. Para las posteriores, la situación es cada vez más normal conforme más jóvenes son, ya que no pueden establecer comparaciones, y eso otorga validez al paquete de mandamientos ciudadanos.

Pero ¿es malo necesariamente este objetivo finalista? Esta pregunta es la que debería hacerse todo el mundo, pero los ingenieros sociales han previsto esta posibilidad y, obviamente, han tomado contramedidas para minimizar sus efectos. El "populismo" es la forma despectiva de calificar aquellas posiciones que denuncian la gravedad del asunto, aunque, para desgracia de los que creen la libertad del ser humano como el más sagrado y respetable derecho de la humanidad, las alternativas propuestas por esas tendencias regresan al "pensamiento único". Hemos tenido que soportar el hecho evidente de que denominarnos "relativistas morales" es lo mejor que nos pueden decir los que no consiguen que entremos en su senda.

El Relativismo Moral consiste, por tanto, en la posición más cercana al respeto de las libertades y derechos de la humanidad. Su uso, que de momento está siendo contenido por los guardianes de las élites, está en extinción, de acuerdo, siempre, con el plan sociológico preconcebido para el manejo de las personas en una sociedad globalizada, infodesinformada, retroretorcida y culturinculta por antonomasia. Los adjetivos anteriores son fruto de unir la creencia con la realidad: mientras pensamos que el VAR suprimiría las influencias y miserias del poder en el deporte, constatamos que sirve justo para lo contrario: dar fe de ellas mediante la incontestable presencia de la información dimanante de las últimas técnicas. Todo el proceso se reduce a eso: inducción al daltonismo mediante el incuestionable diagnóstico de la tecnología. Dicho de otra

forma: tú eres o estás de tal forma porque este superaparato de última generación así lo dice. Punto.

Y dado que el ser humano necesita algo supremo para poder obtener las bendiciones que marcan sus vidas y sus quehaceres diarios, y dado que la religión pierde fuelle en los países más "culturincultos" del globo, es el momento de sustituir los diez mandamientos de la Ley de Dios por un paquete de mandamientos que logren la conducta apropiada para el futuro de la humanidad. Se trata solamente de eso.

El enemigo número uno de esos mandamientos es el "relativismo moral". Todo aquel que tenga por costumbre plantearse las cosas y tomar sus decisiones en función de parámetros que implican libertades individuales y no se atienen a los nuevos mandamientos, es un indeseable, un asocial, un marginado y alguien sin credibilidad. Ese alguien, que tratan de hacer invisible los mecanismos o sistemas de segundo orden de la sociología de los mandamientos, que intentan convertir en "nadie", es despojado de forma automática de su derechos primordial a pensar libremente. El problema es que sus decisiones, libremente tomadas, tendrán unas repercusiones gravísimas, que lo sacarán del mercado social para marginarlo. Tan espantoso es salirse del redil en este brutal sistema de "Paquete Moral de Mandamientos". Para muchos no merecerá la pena, pero piensen esos que puedan darse por aludidos en sus hijos, y piensen que sus hijos o sus nietos no podrán siquiera tener elección, ya que ignorarán que hubo un momento en que sus mayores perdieron la batalla constante y dialéctica contra el poder que trata de someterlos a sus voluntades sin derecho a réplica siquiera. En eso consiste el futuro.

Planear una respuesta eficaz a esa demolición de la sociedad libre con la que todos soñamos y, sin duda, deseamos para nuestros hijos, también está dentro del plan reaccionario del "pack de Mandamientos Ciudadanos". Ha sido prevista y se han tomado las medidas oportunas. No hay cabida para la libertad cuando esta no interesa a los que dictan las normas básicas de ingeniería social. Si fuera positiva para ellos, no duden ni un instante en que la tendríamos sin pedirla. Se nos daría a cambio de lo que exigen siempre: la conservación de los privilegios ancestrales y de la clase dominante que somete al resto de los mortales. Si se descubriera una droga capaz de duplicar la esperanza de vida actual de los humanos, su precio sería igual a una cantidad tal que solo pudiesen adquirirla los que ahora pueden comprar lo que el 99,999% de la población mundial no puede. Ese sería su precio. Esa misma teoría es la que deja a las Leyes del Mercado en situación de falsedad de facto a la vez que de certeza científica.

Los precios no reflejan la utilidad, como aseguraban los marginalistas. Ni tan siquiera la "rareté" o escasez, teorías gestadas durante el postrenacimiento de principios del siglo XX. La ley de Say es otro ejemplo de certeza científica y falsedad de facto. Esa hipocresía social, también

una psicopatología de masas, es la que ha sustituido a la pérdida de la autoestima y a la depresión nacional de los imperios de antaño que "han venido a menos". Tal vez deberíamos plantearnos que Roma es nuestro espejo y el Reino Unido nuestro ejemplo a imitar, aunque con ciertos matices.

El papel de las religiones también se presenta como un ámbito en el que el "pack" y el "relativismo moral" están provocando cismas muy profundos y por doquier. El papa Francisco, simpático, humilde, sensato, defensor de los derechos humanos y cuya amabilidad y cercanía están fuera de toda duda, es el papa que el potente Ministerio Vaticano y su Estado terrenal han estimado como el que conviene en estos momentos de zozobra de la iglesia de San Pedro, porque del nombre de Jesús ya se están apropiando todos los que declaran su independencia. Ese "divide y Vencerás" se combate, al parecer del Vaticano, con los principios que definen la orden de los Jesuitas. decir que los Jesuitas son "controvertidos" es decir una verdad, pero la ignorancia supina de los cristianos respecto a quiénes son esos Jesuitas es tan grande que todos se muestran tranquilos ante la existencia de un papa que a todos cae bien. porque Francisco es jesuita, y un jesuita es un guerrero de la Iglesia Católica Romana. San Ignacio de Loyola fue un guerrero de cruz y espada y su intención de no aceptar ninguna norma "humana" como obligatoria y que se antepone a los mandamientos vaticanos constituye la diferencia entre esta orden y todas las demás. Un jesuita predicará la Torah y dirá ser creyente judío si ese medio es necesario para obtener un fin. Así lo dice literalmente la obra de San Ignacio y así lo juran y lo respetan y lo hacen respetar los guerreros de San Pedro y del Vaticano. Pero si eso lo hace un señor que posee todas las cualidades que presenta y representa el Papa Francisco, mejor aún. Esta orden, expulsada de España en varias ocasiones y de muchos otros países del mundo, es la más fiel a los principios del Cristianismo y la orden defensora más beligerante de la iglesia de Cristo representada por el Estado Vaticano. Muchos ignoran su poder, al igual que ignoran los motivos de sus múltiples expulsiones, la última en 1932 cuando se negaron a someterse, en caso controversial, a la Constitución de la II República Española. Ya les había ocurrido antes. El Sexto Juramento es la causa: no existe autoridad alguna superior al Papa Vaticano. Esa postura "desobediente" es la causa de las expulsiones o disoluciones de la orden. Sin embargo, si pensamos que ahora el Papa y máximo mandatario del Estado Vaticano es un Jesuita, debemos llegar a la conclusión de que la iglesia de Cristo piensa con total seguridad que se avecinan malos tiempos para la continuidad de la obra de San Pedro. El espíritu del guerrero San Ignacio ha sido invocado de nuevo, y eso es síntoma de peligro para el Vaticano. Pero ¿qué peligro es ese que tanto les inquieta? Sin duda, el Cisma. Pero, en este caso, pluralista y apoyado por grandes capitales. Todos han llegado a la conclusión de que la religión es el arma más poderosa para combatir el "Pensamiento Unico", "los Mandamientos Ciudadanos" y el "Relativismo Moral", Estos tres grandes enemigos no son más que simples inconvenientes que carecen de bastante relevancia

cuando son comparados con el verdadero problema: el "Cisma Plural". La respuesta evidente del Vaticano ha sido y sigue siendo la apuesta por el "Ecumenismo", es decir, por englobar a los "disidentes" bajo la bandera de San Pedro, y unir en nombre de Jesucristo a todos ellos. Para este cometido tan difícil de llevar a cabo en los tiempos que corren, en los que la red hace posible la difusión automática de la información en todo el planeta al instante, el Vaticano no ha tenido más remedio que acudir, una vez más, a los Jesuitas, como guerreros garantes de la continuidad de la Iglesia de San Pedro y del Estado Vaticano. La reacción de los líderes que inspiran o encabezan a los movimientos disidentes ha sido unánime, uniendo el temor a la seguridad de que se enfrentan a un enemigo formidable, casi invencible, el mismo que ha hecho posible que tras dos milenios, la Iglesia del Vaticano siga siendo líder espiritual en el mundo. Ese enemigo al que deberán enfrentarse los rebeldes les tenderá la mano, pero su abrazo será el del oso. Eso lo saben sobradamente, y un desafío no es lo más inteligente para comenzar.

La globalización y los capitales unidos al poder de quien los posee han provocado que invertir en religión sea una opción (muy al estilo de la llegada masiva de capitales al fútbol) para los capitalistas de primer nivel. Ese nuevo rumbo que ha tomado el dinero ha puesto en peligro a la prominente Iglesia católica Romana, la cual ha movilizado a sus miembros más beligerantes para evitar que el peligro latente y creciente, llegue a ser una posible amenaza real para ella.

Combatir el pack de Mandamientos o el relativismo moral no han exigido más esfuerzos que asumir que la sociedad impregnada de catolicismo fagocite o expulse definitivamente a los miembros díscolos que, por otro lado, carecen de organizaciones concretas, sobre todo en el caso de los relativistas, los cuales siguen el principio de "vive como piensas y respeta a los demás". Ese mismo principio los hace inofensivos a los ojos del poder Vaticano. El caso del "Pack" es más preocupante, tal vez, pero dado que no es incompatible con el profesamiento del cristianismo, tampoco supone un peligro evidente y mortal para el Vaticano. Es el pluricismo el que realmente ha movilizado a las fuerzas jesuitas y ha encumbrado a Francisco al papado. Y detrás están grandes capitales y poderes omnímodos que piensan en términos de beneficios procedentes de inversiones, en términos de manipulación de actos y conductas. Esos buitres del dinero son los que hacen temblar al Vaticano y los que pondrán a prueba las defensas de la obra de San Pedro. El final está por llegar, de momento la ecumenización y la postura (que no acción) humanitaria del Papa Francisco son las armas que ha desplegado el Vaticano de su arsenal. Intactas están muchas de ellas, y los inversores en religión deberían temblar ante la perspectiva de que el Vaticano tenga que usar armas más contundentes contra ellos, porque a buen seguro que sus dineros y sus poderes sufrirán muy serios reveses de seguir en tal postura. Aquí el desafío es muy peligroso, porque el enemigo es formidable. Les basta con levantar el celibato y condenar firmemente

castigando ejemplarmente a los depredadores sexuales. Fin de la historia.

El relativismo moral es, por definición, una realidad a la que no sustenta ninguna estructura de poder ni de dinero. Es más, el vaticano pensará que llegado el momento, estos relativistas alzarán su voz si la Iglesia de San Pedro toma medidas inapropiadas y aplaudirá de manera vehemente las decisiones tomadas con acierto y que beneficien a la humanidad. Todo lo que no sea intromisión en las conciencias libres y redunden de manera beneficiosa en quien lo necesita será algo digno de elogio, y dentro de los relativistas morales hay mucha gente cuya palabra goza de enorme predicamento entre el pueblo. El fenómeno de internet facilita esa postura de los que niegan una moral preestablecida para afirmar que sus conciencias deben estar siempre regidas por los dos principios básicos de la vida: libertad y respeto a toda forma de pensamiento por una parte, y solidaridad y justicia social por otra. Ninguna religión cabe en esta forma de pensar, pero tampoco se descarta a ninguna ni se ataca, porque puede formar parte de las libertades ajenas y su respeto es sagrado.